



Revista Hoja de Ruta N° 28 - Noviembre de 2009

AVATARES DE JERUSALÉN



ÍNDICE

El Orientalismo como dispositivo museo / Rodrigo Karmy Bolton.....	3
Jerusalén como re-pre-sentación / Mauricio Amar Díaz.....	10
Jerusalén, Capital Cultural del Mundo Árabe 2009: La celebración de los excluidos / Felipe Chahuán Zedán	16
Jerusalén en perspectiva. Radiografía del Estado Apartheid / Nicolás Chadud Díaz	20
Jerusalén, entre el muro del apartheid y la limpieza étnica / Rana Musa ...	28
Confesiones en Israel... / Julio Alejandro Neme	31
Poesía: Jerusalén / Nizar Qabbani.....	38

Editorial

Jerusalén se encuentra en nuestros días, como tantas otras veces, en el centro de la polémica. La expulsión de cientos de personas de sus casas por parte del Estado de Israel, sumada a la ampliación del asentamiento ilegal de Gilo en la misma ciudad, han develado una etapa más agresiva de la campaña de limpieza étnica que ha llevado a cabo el sionismo durante los últimos sesenta y un años.

Frente a esta situación la comunidad internacional se ha manifestado de manera tibia, concentrándose más en evidenciar el peligro que puede representar Irán y sus planes de energía nuclear que castigando a un Estado como Israel, que no sólo posee armamento nuclear y es, sin lugar a dudas, el mayor factor de desestabilización de la región, sino que además mantiene bajo opresión a más de cuatro millones de personas.

Por otra parte, este es justo el año en que Jerusalén ha sido declarada como Capital Cultural del Mundo Árabe. Los festejos han sido parciales, tanto por los hechos descritos como también por la prohibición permanente por parte de Israel de cualquier celebración vinculada a este hecho.

Hace veintiún años, en el mismo mes de noviembre, la Organización para la Liberación de Palestina (OLP), reunida en Argel, proclamaba, a través del Consejo Nacional Palestino, la independencia del Estado de Palestina. En el documento Jerusalén aparecía como Capital. Nada de lo que se encontraba presente en ese documento se ha convertido en realidad, sin embargo, la ciudad sigue siendo nombrada una y otra vez como símbolo de la identidad, tanto palestina como israelí.

La significación de Jerusalén es enorme y de eso no cabe ninguna duda. Lo relevante es aproximarnos a la comprensión de su relevancia para encontrar, también, vías que permitan ir construyendo una ciudad en la que lo étnico o lo religioso no sean más que elementos subsumidos bajo el paraguas de la igualdad.

Los invitamos, por tanto, a reflexionar sobre Jerusalén, Capital Cultural del Mundo Árabe 2009, lugar de gran relevancia para la humanidad e histórico punto de encuentro intercultural, cercado desde hace cuarenta y un años por la intolerancia y el terror de Estado.

El Orientalismo como dispositivo museo. Notas para una Profanación¹

Por Rodrigo Karmy Bolton*

“Lo que aquí reviste, a los ojos de los hombres, la forma fantasmagórica de una relación entre objetos materiales no es más que una relación social concreta establecida entre los mismos hombres.”

Karl Marx-Frederich Engels.

1.- Museificación.

Dirigida por el director Olivier Assayas, *Las horas del verano* constituye un film del todo singular. En él se desarrolla la historia de cómo tres hermanos deben hacerse cargo de una herencia, una vez fallecida su madre. Una enorme casa de campo así como la rica colección artística que había dejado su padre conforman dicha herencia. Los hermanos se reúnen para decidir qué hacer con todo ello, hasta que deciden vender la casa junto a una serie de objetos de la colección. En una de las escenas finales, uno de los hermanos va junto a su esposa al museo de arte contemporáneo y ve cómo la mesa que ellos usaban desde niños se exhibe como un objeto de contemplación: ¡esa es la mesa con la que comíamos con mamá! -exclama el personaje. Las horas de verano ya sólo son un recuerdo: la colección, la casa y sus objetos cotidianos están todos vendidos: todo lo que fue *usado* es ahora *cambiado*.

Quizás, el film de Assayas constituya un testimonio incomparable del modo propiamente “religioso” en que funciona el capitalismo. La palabra “religión” comporta aquí, un sentido preciso: designa el dispositivo de separación. Retomando la etimología propuesta por Émile Benveniste, según la cual, la palabra *religio* tendría un origen romano de carácter pre-cristiano cuya designación remitía a una “disposición subjetiva al escrúpulo” a través de la cual, al hombre le es exigido el “volver a leer”, Giorgio Agamben escribe: ***“Religio no es lo que une a los hombres y a los dioses, sino lo que vela para***

¹ Ponencia para la mesa sobre Orientalismo del primer encuentro de Asia y África organizado durante el mes de Octubre del año 2009 por la USACH, la PUC y el Centro de Estudios Árabes de la Universidad de Chile. Se ha publicado sin cambio alguno.

*mantenerlos separados, distintos unos de otros.”*¹ Religión, entonces, designa la operación de separación. Separación de los dioses y de los hombres, lo sagrado de lo profano. La sustracción de las cosas a su uso, la división de cada lugar o actividad humana, respecto de sí misma eso es lo que constituye la esencia de la religión.

Como se sabe, fue Walter Benjamin quien propuso que, el capitalismo es, estructuralmente, una religión. A diferencia de Weber para quien el capitalismo se funda a partir de una forma religiosa secularizada, el argumento benjaminiano establece tres características del mismo: en primer lugar, el capitalismo es una religión sólo de culto. Es decir, según Benjamin, el capitalismo se constituye como una religión que no tiene necesidad alguna de una teología específica. En segundo lugar, para Benjamin el capitalismo es una religión que consiste en la celebración de dicho culto de modo ininterrumpido. Los días festivos no detienen su celebración, sino que se integran a él de modo incondicionado (por ejemplo, véase la actual administración del mentado “tiempo de ocio” por parte de la industria global del entretenimiento). En tercer lugar, el culto capitalista es, quizás (...) *el primer caso de culto no expiante, sino culpabilizante.*² -dice Benjamin. Así, a diferencia de los cultos de las religiones monoteístas tradicionales que habían instalado mecanismos para expiar y redimir al hombre de la culpa, la religión capitalista no expía sino que mantiene la circulación del capital sólo en la medida que perpetúa su vocación culpabilizante.

En estos términos, llevando al extremo la teología económica desplegada por el cristianismo, el capitalismo ha podido constituirse en una religión porque inviste cada cosa para separarla de su uso inscribiéndola en el horizonte de la equivalencia general. En este sentido, Agamben escribe: *“Y como en la mercancía la separación es inherente a la forma misma del objeto que se escinde en valor de uso y valor de cambio y se transforma en un fetiche inaprensible, así ahora todo lo que es actuado, producido y vivido -incluso el cuerpo humano, incluso la sexualidad, incluso el lenguaje- son divididos de sí mismos y desplazados en una esfera separada que ya no define alguna*

¹ Giorgio Agamben *Elogio de la profanación* p. 99.

² Walter Benjamin *El capitalismo es una religión*. www.hojaderuta.org.

división sustancial y en la cual cada uso se vuelve duraderamente imposible. Esta esfera es el consumo.”¹ De esta forma, lo decisivo de la religión capitalista -esa religión de la religión, la religión de todas las religiones- es que transforma al mundo en un objeto de cambio que constituye a la “esfera del consumo”. Sin embargo, la religión capitalista que no deja de celebrar cultos se expresa actualmente en la forma contemporánea del espectáculo, donde la forma mercancía es separada hasta convertirla en un objeto de contemplación. Este movimiento es, precisamente, el que define a la religión capitalista con una vocación propiamente museística: el mundo es consignado, pues, a su completa exhibición espectacular: “lo que aparece es bueno y lo bueno es lo que aparece” decía la fórmula con la cual en 1967 Guy Debord resumía el funcionamiento del espectáculo mediático como forma última del capital.

La museificación del mundo es ya un hecho consumado. Síntoma de ello es la figura del turista que, a diferencia del viajero europeo del siglo XIX, no viene a un lugar virgen e inexplorado, sino a recorrer un lugar ya escenificado por la industria turística mundial. El viajero antiguo tomaba notas en función de un afán científico, el turista moderno se ciñe a guías turísticas en un afán completamente consumista. El viajero antiguo abría nuevos mundos en razón de la explotación colonial, el turista moderno se cierra a un mundo absolutamente administrado por el espectáculo. En este proceso, se arma una complicidad entre los organismos estatales y supraestatales (ONU) para declarar a una región, a un pueblo o a una lengua en particular como “patrimonio cultural”. Así, se habla de “restaurar”, “recuperar”, “preservar” -todas palabras que parecen sintomatizar la culpabilización que aquí está en juego. En ello se adhieren sistemas específicos de seguridad, verdaderas “policías del pasado” que resguardan la correcta preservación del objeto en cuestión, mostrando la dimensión propiamente religiosa del capitalismo al separar cada cosa al modo de una mercancía para exhibirla en la forma pura de la contemplación, exactamente como ocurre hoy día con las vitrinas de los grandes centros comerciales.

¹ Giorgio Agamben op.cit. p. 107.

2.- Orientalismo.

Una de las derivas de la museificación del mundo es quizás lo que el intelectual palestino-estadounidense Edward Said, denominó “Orientalismo”. Para Said, el orientalismo se ha concebido históricamente de tres maneras. En primer lugar, como una disciplina académica europea de carácter decimonónico. Así, los “orientalistas” serían todos aquellos que investigan sobre Oriente, sus lenguas, costumbres o historia.

En segundo lugar, el orientalismo es un “estilo de pensamiento” que define una diferencia “ontológica y epistemológica” entre Oriente y Occidente. Esto implica que, como estilo de pensamiento, el orientalismo habría estado presente en la misma razón europea occidental que distinguiría entre un Oriente no ilustrado y no sustancial subrogado a un Occidente ilustrado y eminentemente sustancial. Como tal, las filosofías de la historia habrían puesto a Occidente al final de la historia como la síntesis espiritual del progreso, el orden y la razón (Hegel, Weber y Comte serían los más prístinos representantes de esta perspectiva).

En tercer lugar, para Said, el orientalismo tendrá un “tercer significado” que remite a un “estilo occidental” a través del cual tiene lugar la explotación imperialista. En este sentido, en la perspectiva de Said, este “tercer significado” del orientalismo es, a la vez, el más importante. Porque, al modo de una dialéctica, parece contener a las dos definiciones anteriores en la medida que el orientalismo se concibe como una “institución colectiva” que atravesaría a diversas instituciones formalmente establecidas: las escuelas, los ejércitos, las universidades, el Estado, así como las diversas ideologías políticas (marxismo, liberalismo), se verían implicadas en la geopolítica orientalista.

Ahora bien, si al análisis que ha propuesto Said agregamos un cuarto significado del orientalismo que lo disponga como parte de la deriva moderna de la museificación, entonces el Oriente no sería una sustancia en particular, sino más bien, una producción museística de carácter espectacular, un objeto de exhibición en la gran tienda de los pueblos exóticos del mundo. En esta perspectiva, el orientalismo sería la forma en que se ha llevado a cabo la

museificación de los pueblos árabes o, lo que es igual, el modo propiamente religioso en que el capitalismo mundial ha podido expandirse y dominar aquello que ha denominado “Oriente”. En este sentido, si el orientalismo constituye parte de la deriva moderna de la museificación, se podría decir que toda estrategia de dominación sobre Oriente fue, en primer lugar, una estrategia mediática que ponía en juego el dispositivo museo.

3.- Profanación.

La deriva post-histórica ha culminado en la contemplación museística desplegada en la forma del dispositivo espectacular global. Todo aquello capitalizable se ha sustraído a su uso y se ha vuelto objeto de contemplación. A diferencia del viajero del siglo XIX, el turista es aquél que tiene frente a sí un enorme y vasto lugar de contemplación. El turista no vive experiencias, las contempla. El turista está, por eso mismo, privado de hacer cualquier experiencia de lo común. En ello reside, el carácter propiamente exterminador del turista: clausura a los hombres de toda experiencia convirtiendo todo a su paso en objeto de contemplación museística. En este sentido, nuestra vida social está completamente museificada: preferimos contemplar a vivir, preferimos simular a experimentar. El efecto inmediato de ello es la de la clausura contemporánea del hombre a su propia vida. Su vivir aparece en la forma de la contemplación hasta el punto que él mismo se ha vuelto un turista respecto de su propia vida. En este sentido, podríamos decir que el turista constituye el paradigma de la devastación espectacular contemporánea. Es en el horizonte de dicho paradigma donde cobra sentido el que las guerras gubernamentales contemporáneas puedan ser transmitidas mediáticamente *in vivo*, en la medida que su efecto inmediato transforma a dicha catástrofe, en un objeto más del consumo espectacular-contemplativo.

Frente a la museificación del mundo, y siguiendo la vía de Marx y Benjamin, Agamben ha propuesto la estrategia de la profanación. Porque si la primera se vuelve parte de una estrategia de sacralización religiosa, la segunda se presenta como la restitución del mundo a la esfera del uso en común. En este sentido, Agamben distingue entre secularización y profanación: “*La secularización es una forma de remoción que deja intacta las fuerzas,*

limitándose a desplazarlas de un lugar a otro. Así, la secularización política de conceptos teológicos (la trascendencia de Dios como paradigma del poder soberano) no hace otra cosa que trasladar la monarquía celeste en monarquía terrenal, pero deja intacto el poder. La profanación implica, en cambio, una neutralización de aquello que profana. Una vez profanado, lo que era indisponible y separado pierde su aura y es restituido al uso.”¹ Como indica la etimología de la palabra “secularización” proviene de la palabra latina *saeculum* que se traduce al español como siglo y que hace alusión a la adaptación epocal de las formas religiosas. Si se advierte bien, dicha adaptación implica una función propiamente metafórica en la medida que viene a sustituir una forma específica del poder por otra. Pero en dicha sustitución, sólo cambian las formas y no las economías con las cuales funciona el poder. En este sentido, la secularización implicaría una perpetuación del dispositivo religioso en nuevas formas históricas, pero en ningún caso su neutralización. En cambio, la profanación constituiría una operación que saca aquello que había sido investido como sagrado para restituirlo al uso común. La profanación no ve a los objetos en las vitrinas porque no soporta la separación que introduce el dispositivo religioso. Más bien, la profanación interrumpe violentamente la continuidad de lo religioso para volver a apropiarse del mundo en común. En este sentido, la profanación es insolente: frente a la separación, ésta une, frente a la división ésta restituye, frente a la contemplación, ésta actúa, frente al escrúpulo sagrado, ésta es negligentemente profana.

Que el orientalismo sea el despliegue geopolítico del dispositivo museo sobre los pueblos árabes, significa que quizás una profanación pueda neutralizar las nuevas formas de la dominación neo-colonial. Los pueblos árabes han tenido la experiencia de la profanación. La *Intifada* que en árabe significa simplemente “revuelta” constituyó una acción política orientada a desactivar la separación religiosa introducida por las autoridades palestinas y por el Estado israelí. Por cierto, la *Intifada* no es un movimiento “terrorista” es mas bien la negativa por parte de un pueblo a transformarse en un objeto de colección museística. Más allá de la excepcionalidad de los tiempos, de la

¹ Giorgio Agamben *Profanaciones* op.cit. p. 102.

estetización del mundo o de la ayuda humanitaria de los organismos internacionales, la Intifada es el modo en que pueblo se resta y se abre a crear nuevas formas del vivir-juntos.

* Rodrigo Karmy Bolton es Doctor (c) en Filosofía de la Universidad de Chile.

Jerusalén como re-pre-sentación

Por Mauricio Amar Díaz*

Es común leer, en cualquier introducción sobre Jerusalén, acerca de qué representa la ciudad para cristianos, musulmanes y judíos. Pero la descripción de la representación no ha considerado la significación de aquello que se haya implícito en la representación misma. En la definición vulgar Jerusalén representa un espacio sagrado, un lugar de lucha religiosa y de encuentro de los seres humanos con lo divino localizado. Sin lugar a dudas estas definiciones se acercan al significado de la representación, pero creo necesario hacer un vínculo (concepto un tanto erróneo porque ya presupone una separación) entre la representación, Jerusalén como ciudad que representa, la divinidad que se encuentra en la esencia de la representación y nuestra realidad actual, es decir el sentido que Jerusalén puede tener en nuestros días para una posible representación.

Una primera cuestión relevante es comprender el concepto de representación (del latín *representatĭo*). Si nos atenemos a su etimología, esta palabra cumple con una composición triple que la hace extremadamente rica en posibilidades interpretativas. El primer término es el prefijo *re* que indica un volver a..., un retorno hacia..., presente en otras etimologías discutidas como la de re-ligión¹.

¿Qué es lo que retorna en la *representatĭo*? Podemos decir que lo que retorna es la presencia, es decir lo previo (prefijo *pre*) a la esencia.

Si comprendemos que la esencia en sí misma, al menos en la causalidad propia de la metafísica occidental, no puede ser otra cosa que dios, la presencia, también en sí misma, no puede alcanzarse más que por lo que es el ente mismo a través del cuál se puede conocer a dios. En otras palabras, la

¹ Es Lactancio quien plantea en el siglo III la etimología re-ligare, indicando cómo los actos de culto establecen un nexo de dependencia entre el hombre y lo divino. Otra etimología no menos relevante es la de Tertuliano, para quien sólo el cristianismo es religión, en la medida en que *religio* indica una relación de soberanía entre el ciudadano y las instituciones políticas de Roma. Desde su perspectiva, el cristianismo fue, desde el inicio una religión, es decir un imperio.

presencia de dios es el Mesías. De ahí que la representación sea un problema fundamentalmente de soberanía, dado que la muerte del Mesías supone la necesidad de su restitución, de un prefijo como *re*.

Pero no sólo eso. En el caso particular del cristianismo, la muerte del Mesías supone necesariamente un asesinato que involucra a toda la Humanidad, lo que, a su vez, instaure necesariamente una culpa universal, dado que el Mesías no fue asesinado por un ‘otro’, sino por ‘nosotros’, aún cuando en el nosotros la cultura genere otros a quienes acusar de “deicidio”, pero estos no servirían de *chivos expiatorios* si no formaran parte fundamental del nosotros.

La soberanía queda distribuida en el mundo a través de dos centros con diferentes funciones. Mientras la Iglesia y su relación de concubinato con el Imperio logran establecer una representación legítima, Jerusalén es el lugar, el espacio en el que fue vertida la sangre que dio origen al Imperio. Es el lugar, por tanto, de expectación y de la promesa, dado que el Mesías retornará allí, tanto en su rol de sacrificado como de dispuesto al sacrificio (baste recordar la tradicional despedida propia de la tradición judía “El próximo año en Jerusalén”).

Pero al mismo tiempo, Jerusalén es el lugar del pasado. Es el Oriente al que se fija el rezo, el Oriente que orienta, porque es allí donde está el sacrificio de dios en sí mismo (como presencia) y la promesa de su retorno. No podría estar la soberanía anclada en Jerusalén, porque la representación del gobernante se volvería permanentemente inestable. Tuvo que salir la representación soberana varios kilómetros de allí para poder seguir siendo tal, mientras la ciudad se hundió crecientemente en la soledad que le corresponde por derecho al Mesías que es sacrificado, para que la cohesión comunitaria que genera su sacrificio perdure más allá de él.

Podríamos decir que el caso del Islam, aún descendiendo de la tradición judeocristiana, difiere respecto a su nexos con Jerusalén y también, respecto del ejercicio de la soberanía. En la medida en que el Islam representa (sobre todo en la concepción filosófico religiosa como la de Ibn Arabi) al Hombre como esencia limitada de la divinidad, ni la religión sirve como re-ligare ni la representación como tal. No hay una presencia que deba retornar como

representación esencial, sin embargo sí hay un soberano que representa a una re-presencia. Muhammad no es presencia porque su mensaje destruye la idea misma de la presencia, en cuanto los hombres son parte de la esencia. Por eso el ejercicio de la soberanía deviene en el Islam en un Khalifa, cargo que cualquiera en la comunidad de creyentes, la Umma, podría detentar. En la medida en que la Sharia o Ley islámica se erige como el lugar de la soberanía, podríamos decir que en el Islam esta adquiere un carácter óntico, mientras que en el cristianismo, por el hecho de residir la soberanía en la divinidad, esta plantea un dilema ontológico.

Evidentemente el problema de la soberanía en el Islam no queda resuelto ahí. De hecho, el cisma islámico más relevante está marcado por la crisis de la representación. Esta crisis, que separó a las dos comunidades más relevantes del Islam, la Sunna y la Shiá, terminó por articular a la primera como disolución de la Umma y la configuración de una sucesión de monarquías semejantes a las occidentales, en las que sí está presente la representación en cuanto la presencia termina siendo el propio Profeta. Aquello podría haber sido precisamente contra lo que Muhammad se reveló y que se encuentra tan presente en la frase “No hay más dios que Dios y Muhammad es su Profeta”. La imposición de lo monárquico establece una representación que Muhammad nunca dio a entender, al menos hasta donde se conoce fuera de la interpretación.

La Shiá, en cambio, fundamenta desde el origen su tragedia como un asunto de representación. Es Ali quién debe suceder al Profeta porque en él reside la soberanía legítima. Evidentemente, lo legítimo porta en sí la representación. Y en el caso del shiísmo esta será la fórmula que sobrepase la historia misma del cisma islámico. Después de Ali, de acuerdo a diferentes interpretaciones, los imames tienen un mayor o menor grado de vínculo con lo divino y actúan, por tanto como representaciones.

El vínculo que establece el Islam con Jerusalén, en términos de soberanía es conflictivo y, también, moderno. Conflictivo en el sentido de que Jerusalén representa para el Islam el pasado, lo pre-islámico, el lugar de los antepasados de Israel. De hecho hay una ruptura con Jerusalén en el tiempo

mismo de la vida de Muhammad, cuando Dios, aparentemente por complacer al propio Profeta dice:

“Vemos cómo vuelves tu rostro al cielo. Haremos, pues, que te vuelvas hacia una dirección que te satisfaga. Vuelve tu rostro hacia la Mezquita Sagrada. Dondequiera que estéis, volved vuestro rostro hacia ella. Aquéllos que han recibido la *Escritura* saben bien que es la Verdad que viene de su Señor. Alá está atento a lo que hacen.”¹.

Este párrafo, presente en la segunda Sura del Corán, indica el desplazamiento de Jerusalén como lugar hacia el cuál fijar la mirada del rezo, por La Meca (la Mezquita Sagrada). El conflicto radica en que Jerusalén seguirá siendo una ciudad sagrada para el Islam, pero ya no será la principal. Quizás sí la más representativa, dado que Jerusalén es el lugar en que mejor ha de manifestarse la idea de la soberanía islámica. Por ser el punto de reunión de las dos religiones anteriores al Islam, en esta ciudad es donde se pone de manifiesto el carácter de apertura y tolerancia en el contexto en que el Islam es imperio; un imperio que integra en su seno a la “Gente del Libro”. Los gestos en este sentido son permanentes, como la conquista de Omar Al Khattab en 663, quién se niega a rezar con los cristianos en el Santo Sepulcro con el fin de proteger ese lugar como espacio de veneración cristiana. Un hecho simbólico es que desde la conquista musulmana de Jerusalén es una familia palestina islámica la que abre y cierra todos los días el Santo Sepulcro, con el objetivo de impedir disputas religiosas entre las distintas ramas cristianas y asegurar así la libertad de culto en la ciudad.

Este carácter simbólico fue perdiendo densidad con la conformación del Imperio Turco Otomano y el nexo con Jerusalén sería pensado nuevamente por los árabes ya acercándose a la modernidad y en la resistencia contra el colonialismo europeo. En otras palabras, Jerusalén deja de ser un espacio de administración y soberanía y pasa más bien a convertirse en un espacio añorado. El pasado de Jerusalén es ahora islámico y re-pre-senta lo que el Islam fue en una época de esplendor. De ahí que la lógica del integrismo islámico sea la recuperación de la Umma perdida y de Jerusalén como lugar

¹ Corán 2:144

sagrado del Islam y no tanto como espacio de confluencia y relaciones interreligiosas.

En este sentido, un Islam integrista no sólo no recupera el sentido que Jerusalén tenía para el Islam medieval, sino que además se asemeja al sionismo, que también establece en Jerusalén un pasado propio, como lugar de la re-pre-sentación ocupado por la soberanía. La diferencia fundamental con el cristianismo, tal como la entendió Sayyid Qutb, ideólogo de la Hermandad Musulmana, es que la representación en el Islam es derivada de la Sharia, que establece un plano de igualdad entre los hombres, sin intermediarios re-pre-sentativos de la divinidad.

Lo que interrumpe el Islam integrista, como también el sionismo (que en la mayoría de sus formas es un tipo de integrismo) es el poder concebir a Jerusalén como lugar de la posibilidad y la potencia, de la indeterminación; donde la soberanía es puesta permanentemente en jaque y la aventura humana consiste en el diá-logo.

Esta mirada islámica contemporánea se encuentra, evidentemente, subsumida en la lógica de la resistencia contra el extremismo sionista. Y es en este último donde más se evidencia la tragedia moderna de Jerusalén. En un contexto moderno crítico, en que es puesto en tela de juicio el carácter teológico fundante de la modernidad y sus derivados, entre ellos, por supuesto, el carácter natural o evolutivo del Estado nacional, el sionismo reafirma todos los valores opuestos. Frente a la debilitación del Estado el sionismo opone un Estado militarizado; frente a la opción de un Estado pluralista el sionismo opone un Estado religioso; frente a un Estado multiétnico el sionismo opone el Apartheid. Y todo ello es posible sólo si debajo de la mesa del juego de ajedrez se esconde un enano benjaminiano que, además de ser la teología, es también la mentira de la “tolerancia” o, si se quiere, la “democracia”.

En este sentido, la re-pre-sentación de Jerusalén sigue siendo la soberanía. Pero ahora es cada vez más una soberanía desesperada, agarrada con los dientes del pasado, como si la potencia hubiese devenido en ‘acto final’. El absurdo de esta idea es posible de ser seguida vía satélite, de la misma

manera en que se busca mantener el control soberano. Porque no hay nada más cierto que la perforación interna del gueto sionista que en cada negociación de lo palestino en Jerusalén debe mostrar una postal de la Mezquita de Al Aqsa. Mientras tanto, claro, Israel lleva adelante una campaña de limpieza étnica para judaizar la ciudad, como si la barbarie del siglo XX nunca hubiese penetrado como culpa en las conciencias fascistas.

Quizás la única posibilidad de Jerusalén es la de ser representada más allá de las esencias (o sea, superar la re-pre-esencia). No la de ser olvidada, sino mas bien construida a partir de la libertad como principio irrenunciable. Libertad que no es cosificación de intereses sobre ella, ni tampoco representación de la libertad en lo ‘uno’ en desmedro del ‘otro’. Tales han sido las consideraciones del sionismo y como resistencia nutrida de su propio mal, del Islam integrista. Si el sionismo nació del fascismo y el nazismo, es lógico suponer que la superación de la cárcel que ha impuesto sobre la representación de Jerusalén sea abierta sólo con la destrucción de aquello que se encuentra a la base de su soberanía, esa re-pre-sentación teológica que obliga a mencionar a Jerusalén como mirada al Oriente y a Israel como su redención.

Frente a Jerusalén como esencia, opongo Jerusalén como posibilidad, como lugar de lo pro-fanum, donde el templo no alcanza a tapar la luz del Sol.

* Mauricio Amar Díaz es Sociólogo, Magíster en Estudios de Género y Cultura de la Universidad de Chile.

Jerusalén, Capital Cultural del Mundo Árabe 2009: La celebración de los excluidos

Por Felipe Chahuán Zedán*

La proclamación de Jerusalén como Capital Cultural del Mundo Árabe del año 2009 nos enfrenta a un dilema difícil de resolver. La dificultad está en que esta declaración se contextualiza en un escenario de ocupación, en donde la fuerza ocupante ha implementado una política encaminada a transformar la ciudad en sus aspectos demográficos, geográficos y culturales. Y, precisamente, estas transformaciones dicen relación con la judaización de Jerusalén a partir del desplazamiento de los componentes *palestinos* de la ciudad, para consagrarla como ya desde 1981 declaraba una Ley Básica del *Knesset*, la capital de Israel¹. Bajo este entendido, entonces, no es fácil distinguir si la propuesta hecha por Los Ministros Árabes de la Cultura es un cruel sarcasmo -sobre todo, cuando el año de la celebración coincide con el de las brutales agresiones en Gaza- o, más bien, un modo de reafirmar la pertenencia de Jerusalén al territorio palestino, pese a su plena ocupación por parte del Israel desde 1967.

Los críticos de la iniciativa han recalcado que celebrar a Jerusalén en su estado actual no es nada más que una manera de legitimar la ocupación, celebrando su calidad de “capital cultural del Mundo Árabe”²; mientras que, sus defensores ven la posibilidad de entrelazar objetivos políticos y culturales, para desafiar a través de la cultura los esfuerzos desplegados por Israel para reducir la presencia palestina. Sea cual sea la posición que se asuma, lo cierto es que celebrar un evento como el anunciado en estos tiempos no es nada fácil, ya que debe enfrentarse a las restricciones que la administración israelí

¹ Ley Básica: Jerusalén, Capital de Israel. La ley señala: “Jerusalén, completa y unificada, es la Capital de Israel.

² AGHABEKIAN, Varsen. Under Occupation: celebrations and contradictions of al-Quds Capital of Arab Culture 2009. [en línea] http://www.jerusalemquarterly.org/images/ArticlesPdf/38_Under_Occupation.pdf

impone al pueblo palestino, las cuales se recrean dentro de Jerusalén a través de la distinción jurídica que hace el Estado sionista entre residentes palestinos de Jerusalén y ciudadano israelí -e incluso, entre este último y el ciudadano árabe israelí-. Aunque parezca un sinsentido, la celebración debe desenvolverse en un contexto en donde los mismos festejados no están invitados a la fiesta, sino que por el contrario, son brutalmente excluidos. Esto quedó ya demostrado con la orden emitida por el Ministerio de Seguridad Interna de Israel, prohibiendo las celebraciones en Nazaret, y por la irrupción de soldados israelíes en Jerusalén para impedir el desarrollo de actividades y manifestaciones culturales.

En efecto, la intención por parte de Israel de reducir la población palestina de Jerusalén no ha sido una cuestión encubierta. En 1998, al aprobar un plan de urbanización, Israel decide ampliar los límites de la ciudad, creando el “Gran Jerusalén”, e incorporando asentamientos como *Givat Ze’ev* y *Ma’ale Adumin*, para así consolidar una mayoría demográfica judía, y en esa oportunidad Netanyahu manifestó abiertamente la intención de mantener a la población palestina como una minoría de la ciudad, que no supere el 30%¹. El plan significó una extensión de 440 kilómetros cuadrados, de los cuales menos de la cuarta parte eran ocupados por Israel antes del 67’, y la construcción de unas 142.000 viviendas para judíos. Hoy continúa Israel con políticas similares, al anunciar recientemente la construcción de 900 casas más en el asentamiento de Gilo -parte de las inmediaciones de Jerusalén-, lo cual se suma a las 3.000 viviendas que actualmente se encuentran en construcción en las colonias de Cisjordania ocupada².

A lo anterior se suman barrios enteros demolidos para ceder a barrios judíos, desalojando a la población palestina fuera de la ciudad³. El mismo fin persigue la denegación de permisos municipales a palestinos para edificar, la expropiación de tierras y la demolición de edificios ya existentes. De hecho,

¹ El Gran Jerusalén. Convertir a los palestinos en minoría. En: Nación Árabe Nº 36 año XII (otoño 1998).

² Diario el país, 18.11.2009 [en línea] http://www.elpais.com/articulo/internacional/Israel/aprueba/construccion/900/casas/Jerusalen/elpepiint/20091118elpepiint_10/Tes

³ TAMARI, Salim. Jerusalén: una ciudad disputada en una geografía sagrada. En: ÁLVAREZ-OSSORIO, Ignacio. Informe sobre el conflicto de palestina. Madrid. Ediciones del Oriente y del Mediterráneo. 2003.

las estadísticas enseñan que 2.200 departamentos al año son construidos para judíos israelíes, mientras que sólo 230 para árabes; una proporción de 1:10, cuando, pese a los esfuerzos de Israel, la población palestina sigue representando más de 1/3 de los habitantes de Jerusalén. Así también, la normativa permite edificios de hasta ocho pisos de altura en barrios judíos, y sólo de 2 en barrios árabes¹.

La misma política tendiente a eliminar la población palestina de Jerusalén, disfrazada de medidas de seguridad, se recrean en las restricciones a la movilidad y a la residencia. Pese a que se crea administrativamente una “Gran Jerusalén”, se niega la residencia y el acceso a la ciudad a quienes no estén registrados en el censo de la ciudad efectuado en 1967².

Por su parte, los residentes palestinos que abandonan las fronteras de Jerusalén, aunque sea temporalmente, se enfrentan a la amenaza de perder su residencia, y no poder regresar más. Como contrapartida, a los israelíes recién llegados a Jerusalén se les conceden incentivos para su estadía, entre los que se incluyen créditos de vivienda, ofertas de trabajo y oportunidades de estudio, pudiendo entrar y salir de la ciudad sin restricción alguna.

La segregación se presenta de un modo mucho más intrusivo en las prohibiciones de matrimonio que establece la Ley de Reunificación Familiar. Esta ley condenada por los organismos internacionales, impide obtener la residencia a los palestinos de Cisjordania y Gaza que se casen con ciudadanos árabes israelíes o residentes palestinos de Jerusalén, según la edad de los primeros -específicamente, queda prohibido el matrimonio con palestinos hombres menores de 35 años, y con palestinas mujeres menores de 25 años-. Así también se niega la residencia a los hijos que resulten de dichas uniones. Esta ley significa el traslado forzoso de un gran número de palestinos residentes de Jerusalén y ciudadanos árabes israelíes, ya que la única forma de lograr una convivencia familiar es abandonando sus hogares.

Dentro de este contexto, la declaración de Jerusalén como Capital Cultural del Mundo Árabe, pese a las críticas y adversidades que debe afrontar, puede

¹ Ibíd.

² Ibíd.

servir como una oportunidad de levantar una voz de resistencia a aquellas fuerzas que intentan limpiar los rasgos palestinos de la ciudad. Puede convertirse en el inicio de una propuesta interesante de financiamiento y potenciación de las instituciones culturales de Jerusalén que preserven y den un espacio de expresión a los habitantes palestinos, evitando que lo que sienten propio se les vuelva ajeno. Es, además, una buena instancia para denunciar una política que intenta reconstruir una ciudad artificialmente por medio de decretos, declaraciones y restricciones, reconfigurando sus fronteras, y desplazando a la población que históricamente ha residido ahí, de manera totalmente contraria a la legalidad internacional. Esperemos que esta herramienta de lucha, la proclamación de Jerusalén como Capital Cultural del Mundo Árabe, no quede en una mera declaración de principios, y frene en alguna manera la judaización forzada de la ciudad.

* Felipe Chahuán es estudiante de Derecho de la Universidad de Chile.

Jerusalén en perspectiva. Radiografía del Estado Apartheid

Por Nicolás Chadud Díaz*

“Israel es el único estado del mundo que no es el estado de sus ciudadanos reales, sino de todo el pueblo judío, que, consecuentemente, tiene derechos que no tienen los no judíos. Sin una constitución, Israel está gobernado por unas Leyes Básicas, entre las cuales una en particular, la Ley de Retorno, hace posible que cualquier judío de cualquier lugar emigre a Israel y se convierta en ciudadano, mientras que los palestinos autóctonos carecen de los mismos derechos. En cuanto al territorio del estado, el 93% se considera tierra judía, lo que significa que a ningún no judío se le permite arrendarla, comprarla o venderla”¹.

A modo de introducción:

Para abordar agudamente la problemática que nos convoca se pretende desplazar la imparcialidad que se (auto) adjudican los medios de comunicaciones tradicionales y sus respectivos especialistas en la región. Por esta razón, se prescinde en la medida de lo posible de datos bibliográficos y anecdóticos irrelevantes. De lo que se trata es de facilitar pistas, líneas de investigación y de acción, a lo sumo; unas herramientas para hacer plausible la elaboración de una genealogía de más largo aliento del sionismo político, que no siempre se manifiesta material y simbólicamente con notoria nitidez, en cuanto a los mecanismos de segregación que se ha dado hacia si mismo y que se han implementado sin contención alguna en la milenaria ciudad.

Como una forma de vislumbrar el problema en cuestión, se entregan preliminarmente las siguientes “Categorías jurídicas-políticas” de los habitantes en Jerusalén.

Judíos ortodoxos: Son vistos con recelo por la mayoría de la población israelí laica, puesto que se les exige de realizar el servicio militar² y de forma

¹ Said Edward W., Cincuenta Años de Desposesión, (original en *The Guardian* (1998)), Nuevas Crónicas Palestinas, Editorial Debolsillo, 2003.pp. 70 y 71.

² El servicio militar es el principal mecanismo disciplinario y de socialización de un israelí, particularmente cuando la inmigración se realiza en la adolescencia. Al proceso de inmigración de un judío hacia Israel se le denomina *Aliá*, palabra hebrea que significa ascenso o elevación espiritual, según informa el portal oficial del Ministerio de Asuntos Exteriores.

directa e indirecta, se les entregan millonarios subsidios a las escuelas talmúdicas en donde estudian y se forman religiosamente. La razón que explica la ayuda estatal es muy elocuente para cumplir el objetivo biopolítico de inspiración mística¹. Es el único sector de la población israelí (judía) que tiene un alto índice de natalidad que neutraliza la tendencia decreciente propia de las sociedades “modernas, racionalizadas y seculares”.

Judíos laicos: Es la mayoría de la población y a su vez mayoritariamente provienen de Europa. En general no se encuentran de acuerdo en realizar “concesiones” en lo que respecta a compartir o forjar dos capitales; una para cada estado. Para ellos la capital de los palestinos es Gaza o Ramallah. Algunos se identifican con la idea de colonos nacionalistas de transferir masivamente a los palestinos (*transfer ideology*), tal como se hizo en 1948, 1967 y así lograr un “nuevo equilibrio” demográfico, social y político.

Habitantes palestinos: No son ciudadanos y por tanto no tienen derechos. Pero deben cumplir rigurosamente con las resoluciones judiciales que se les impone. Sin embargo, tienen acceso a ciertos “beneficios” como poder obtener patentes (placas) amarillas que les permite desplazarse con mayor facilidad². En su mayoría son musulmanes y también existe una importante minoría de cristianos. Reciben ayudas de organizaciones humanitarias palestinas³, israelíes⁴ e internacionales cuando los tribunales ordenan que sus casas sean destruidas por *bulldozer Caterpillar*⁵ y por ello deben alojar en

Véase en http://www.mfa.gov.il/MFAES/MFAArchive/2000_2009/2004/1/Alia , [6 de noviembre de 2009].

¹ El esoterismo y la biopolítica del proyecto sionista se manifiesta en buena medida en el discurso en que se anhela la “sobrevivencia y/o salvación del pueblo judío” en el marco mundial del supuesto antisemitismo, inherente o natural de los no judíos, que se ha desarrollado a lo largo de la historia.

² Al igual que los israelíes y a diferencia de los palestinos de los territorios ocupados que deben utilizar vías alternativas (en nefastas condiciones) debido a que no pueden cruzar por Jerusalén.

³ Como *Addameer* que se encarga de defender los derechos humanos, particularmente de los presos palestinos en cárceles israelíes. Véase en <http://www.addameer.org/spanish/index.html>, [2 de noviembre de 2009].

⁴ Como el Comité Israelí en Contra de las Demoliciones. La misma organización informa que desde 1967 se han demolido al menos unas 24.145 casas en los territorios ocupados. Véase en <http://www.icahd.org/eng/docs/datos%20sobre%20demoliciones.pdf> , [3 de noviembre de 2009].

⁵ Véase el siguiente video: <http://www.youtube.com/watch?v=EC6C-cAc240>, [5 de noviembre de 2009].

carpas¹. Originarios de Jerusalén son familias palestinas influyentes en el quehacer social, cultural y político desde el siglo pasado como los Nusseibeh², los Husseini³, los Khalidi, los Nashashibi, y el mismo Edward W. Said, ferviente partidario de la solución binacional.

Funcionarios internacionales: Se refiere a los miembros de cuerpos diplomáticos y/o Organismos Internacionales asentados en la ciudad, generalmente por iniciativa de las autoridades israelíes⁴. Gozan de libertad de movimiento y expresión al igual que personas que participan en ONGs, pero son objetos de medidas arbitrarias cuando las autoridades israelíes sospechan que se reúnen con dirigentes palestinos de la ciudad o apoyan causas humanitarias como las víctimas de la orden militar israelí N° 1226⁵(1988).

Breve recuento sobre la actual *cuestión judía* en torno a Jerusalén.

En 1980 el Estado de Israel declaró por medio de una “ley básica” a la ciudad de Jerusalén como su “capital eterna e indivisible” y la anexó como parte de su territorio soberano junto a las Alturas del Golán de Siria, ocupadas en las Guerra de los Seis días en 1967. La decisión tomada a principios de los ochenta vino a ratificar las políticas israelíes que se venían implementando desde 1948, año en el que se declara el Estado de Excepción⁶ que perdura

¹ La idea fuerza (literalmente) del sionismo contemporáneo es arruinar la vida misma de los palestinos, hacerlos sentir que son un pueblo derrotado.

²A modo de ejemplo, el intelectual y profesor de filosofía Sari Nusseibeh es hijo del político Anwar Nusseibeh y actualmente es rector de la Universidad Al-Quds.

³ El apellido original de Yasser Arafat. Recuérdese también a Faisal Husseini que estaba a cargo de *Orient House* en Jerusalén hasta el año 2001 cuando fallece en Kuwait.

⁴ Puesto que en general y mayoritariamente la Comunidad Internacional no reconoce a Jerusalén como capital del Estado de Israel.

⁵ Dicha orden permite realizar detenciones arbitrarias(sin juicios ni cargos) y mantener presos a personas hasta por seis meses, pudiendo ser renovable de manera indefinida, lo que demuestra que el Estado de Israel no puede ser considerado por la politología como un estado democrático y de derecho. “La orden militar israelí Nro 1226 permite que los comandos militares detengan individuos durante hasta seis meses si “cuentan con fundamentos razonables para presumir que la seguridad del área o la seguridad pública requieren la detención”. En consecuencia, activistas y defensores/as de los derechos humanos pueden permanecer en una detención administrativa indefinida, sin ser acusados ni juzgados, durante un periodo renovable de uno a seis meses”. Véase <http://www.frontlinedefenders.org/es/node/1813>, [5 de noviembre de 2009]. Para ampliar y profundizar los antecedentes entregados, revítese el documento de la Naciones Unidas sobre “Convención contra la Tortura y Otros Tratos o Penas Crueles, Inhumanos o Degradantes”. En http://www2.ohchr.org/english/bodies/cat/docs/CAT.C.ISR.Q.4_sp.pdf, [3 de noviembre de 2009].

⁶Véase el informe elaborado por la Comisión de Derechos Humanos de Naciones Unidas. En <http://www.unhcr.ch/Huridocda/Huridoca.nsf/TestFrame/e8beab1c914ee782802567c300482d74?Opendocument>, [3 de noviembre de 2009].

hasta hoy en día. Cabe recordar que un argumento persistente del sionismo político para justificar casi todas sus acciones bélicas y expansionistas - incluida la limpieza étnica del pueblo palestino-, es que la parte palestina se opuso a la Partición de Palestina realizada por Naciones Unidas en 1947.

Sin embargo, a menudo pasa inadvertido que dicha partición consideraba a Jerusalén como una entidad desmilitarizada y separada con un estatus correspondiente a territorio internacional¹, disposición que no fue respetada, puesto que al poco tiempo el naciente estado israelí declara a Jerusalén Oeste como capital, expulsando por la fuerza a miles de palestinos que vivían en la ciudad. En tanto que en 1967 las fuerzas armadas israelíes se encargan de ocupar el resto de la ciudad (que incluye el casco antiguo) en donde se ubica la emblemática Puerta de Damasco, el Mercado Árabe y el Domo de la Roca en la Explanada de las Mezquitas.

Desde que Israel logra el control completo de la ciudad ha tomado decisiones que no respetan la legalidad y el derecho internacional, como es la construcción de asentamientos en Jerusalén Este, precisamente en la parte de la ciudad que es reivindicada legítimamente por Palestina para instalar su capital, puesto que se considera como territorio ocupado². Junto a ello se ha realizado un esfuerzo sistemático por su judaización. Lo que no sería problema si también se hubiesen implementado políticas simultáneas para cristianizar e islamizar la ciudad, entendiéndose que se trata de una ciudad con un legado arqueológico, patrimonial e histórico en donde las religiones monoteístas se sienten profundamente enraizadas e identificadas.

Pero la verdad es que no se trataba de judaizarla desde una perspectiva ideológica cultural aperturista y tolerante, a semejanza del Barrio de la Judería en Córdoba que se desarrolló durante “Al Ándalus”, sino más bien en un sentido genuinamente divisionista y biopolítico, propio de una economía política que enfatiza la aplicación de un binomio no dicotómico de segregación-represión y, simultáneamente, de coacción de las

¹ Véase más antecedentes en <http://www.un.org/spanish/Depts/dpi/palestine/ch12.pdf>, [4 de noviembre de 2009].

² Revítese las resoluciones 242(1967) y 338(1973) del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas que son vinculantes.

subjetividades¹, asuntos corpóreos-simbólicos que se van a ver reforzados desde la implementación de los Acuerdos de Oslo².

Si bien desde los años ochenta se concentran los esfuerzos y las políticas para reafirmar la colonización de Gaza y Cisjordania, incluida Jerusalén Este, con la consecuente expropiación de territorios palestinos, particularmente en aquellas zonas donde se concentraban tierras más fértiles y suculentos recursos hídricos, razones que dieron lugar a la denominada “Intifada” en 1987. No va a ser hasta la firma de los Acuerdos de Oslo en 1993, en donde se va a producir un punto de inflexión, un quiebre total, una ruptura en la cual los palestinos se les prohíbe todo lo relacionado con Jerusalén. La ciudad se transforma en algo inalcanzable, innombrable e inmutable, algo así como la “ciudad de Dios”, “el paraíso” o “el cielo” en la tierra. El discurso cuasi divino de la “eternidad e indivisibilidad” se hace absoluto, terrenal y soberano. Se trata de un nuevo ciclo que el misticismo judío podría interpretar como el retorno de Moisés o la llegada del mesías al Monte Sión. Para los palestinos es pura tragedia subjetiva y empíricamente.

Se debe recordar que los Acuerdos de Oslo consideraban que el tema de Jerusalén debía ser “negociado” en la etapa final (mayo de 1999), lo que en la práctica le permitió a Israel ganar tiempo para tomar “decisiones en el terreno” que tenían como objetivo aislar a la ciudad de su entorno árabe. La ciudad se encuentra tan sólo a unos cuantos kilómetros de Ramallah, Belén o Beit Jala, ciudades habitadas por palestinos que se les prohíbe ingresar a Jerusalén, por ejemplo, para estudiar, ir de compras o visitar familiares. Al mismo tiempo se amplían los límites municipales para absorber más territorios cisjordanos y colonias como *Maale Adumin*³, que según lo estipulado, se deberían devolver a Palestina. Más que una judaización de Jerusalén, los diversos Gobiernos israelíes han optado por judicializar-con toda la fuerza de

¹ Como acallar por la fuerza las peticiones o reivindicaciones palestinas en la ciudad.

² Al respecto se hace interesante revisar el documento de Zandra Pedraza en referencia a América Latina, en donde se da cuenta de la relación biopolítica entre las formas de control de la población autóctona, las formas económicas de producción y la organización del territorio. Véase en <http://www.iai.spk-berlin.de/fileadmin/dokumentenbibliothek/lberoamericana/15-pedraza.pdf>, [3 de noviembre de 2009].

³ El asentamiento más grande construido por Israel que ocupa el 1% del territorio de la Ribera Occidental (*West Bank*).

su ley- los asuntos concernientes a Jerusalén, con una inspiración ideológica de *apartheid* que se hace visible y concreta con el Muro que atraviesa la Universidad Al Quds en Abu Dis (aldea palestina fronteriza de Jerusalén), que es conocida actualmente como el Gueto de Abu Dis¹.

La judicialización aplicada en Jerusalén posee implicancias políticas, económicas y, desde luego, jurídicas, con respecto a israelíes y palestinos. Nuevamente: se buscan efectos en las poblaciones, la segregación de las mismas. El Estado israelí destina anualmente millones de dólares en subsidios habitacionales para que los ciudadanos israelíes y judíos de todo el mundo se vayan a vivir a Jerusalén, con todas las garantías pertinentes, particularmente en las colonias que no han dejado de levantarse y ampliarse, principalmente desde fines de los noventa, con la autorización de los tribunales respectivos.

En contrapartida, los habitantes palestinos de la ciudad, no poseen ciudadanía israelí, resultando toda una paradoja en una de las democracias más respetadas de Medio Oriente, ni tampoco se les permite la nacionalidad palestina. Simplemente tienen un estatus jurídico político de “residentes” de Jerusalén, que los sitúa en un “limbo no religioso”, “un híbrido” tan propio de nuestros tiempos. Lo que tiene implicancias materiales muy concretas. Por ejemplo, para ellos resulta casi imposible conseguir un permiso de construcción o de ampliación de sus casas, lo que en la práctica se traduce en que sus viviendas se encuentran enfrentadas frecuentemente a resoluciones judiciales que facultan la demolición de las mismas. Las políticas aplicadas por la potencia ocupante se concentran en desgarrar los cuerpos palestinos, capturar sus vidas hasta en lo más cotidiano de sus existencias.

A su vez, si se les ocurriese mudarse, lo que suele ocurrir por razones de espacio, a otras ciudades como Ramallah, Hebrón o Nablus por algunos años (7), corren el riesgo de perder su “calidad privilegiada” de “residentes” y se convierten en un habitante más de los territorios denominados “autónomos” por la jerga lingüística que comenzó a utilizarse durante “el proceso de paz”. Lo que significa que les queda imposibilitada la entrada a Jerusalén. De esta

¹Ver en
<http://www.elperiodicodearagon.com/noticias/noticia.asp?pkid=103601#EnlaceComentarios>,
[5 de noviembre de 2009].

forma, se acaba de una vez y para siempre “la puerta giratoria” que tanto irrita a los sectores más ortodoxos y conservadores de la sociedad israelí.

Reflexiones finales:

Desde la implementación de los Acuerdos de Oslo y el cumplimiento de los objetivos e intereses estratégicos no declarados formalmente por la potencia ocupante¹ y con la complicidad característica de los más altos dirigentes de la ANP. La ciudad se ha convertido en un gran claustro² que vigila los cuerpos palestinos, lo que implica que al interior de la misma, deben someterse a las “reglas del juego”, que no son otra cosa que medidas disciplinarias, castigadoras y excepcionales (permanentes) en contra de una población bien específica, propias de un Estado *Apartheid*. Es la biopolítica llevada a su máxima expresión en la cual la política no se torna un instrumento humano de organización para lograr un fin (telos) en un tiempo y espacio determinado, como podría ser la coexistencia ciudadana, sino la carne al servicio de una técnica e ideología totalitaria³.

De lo que se trataría por parte del sionismo político es de retomar un proyecto modernamente radical no concluido por el fascismo contemporáneo, reforzando un carácter místico, sagrado y mesiánico de su obra. En donde se utiliza la tecnología, ésa que tanto le ha prestigiado a Israel a nivel internacional; para condicionar, administrar, persuadir, manipular y experimentar con los cuerpos mismos, los cuerpos que patológicamente se denominan como enemigos. Jerusalén ha devenido en lo que Walter Benjamin denominaría como “La regla de la historia”. Es decir, en opresión, barbarie, verdadera industria de una muerte que pulveriza, propias de la violencia emprendida por los vencedores al ejercer su soberanía con un carácter excepcional (permanente).

¹ Una base neocolonialista según las palabras de Shlomo Ben Ami.

² Las autoridades israelíes han logrado lo que nadie ha podido en el mundo de las comunicaciones audiovisuales. Esto es convertir una ciudad efectivamente en un gran *reality show* de peligros extremos, en donde no cualquiera puede participar. En el caso de los palestinos, al menos, deben someterse a los puestos de control (*check point*) que se encuentran alrededor de la ciudad y que operarían como *Casting* para seleccionar a los participantes. No obstante, todos los “ciudadanos-televidentes” del mundo lo pueden seguir como espectadores pasivos de ése catastrófico espectáculo (editado por cadenas como CNN y con el talento de famosos animadores como Daniel Blumenthal y José Levy).

³ En el que se hace referencia explícita a la superioridad divina de una de las partes por ser “el pueblo elegido por Dios” para ocupar la “tierra prometida” (espacio vital).

Por tanto, es legítimo reivindicar un nuevo horizonte, un nuevo estadio humano, un efectivo estado de excepción que genere un corte, un punto dislocante o al menos, unas rupturas que operen en distintas dimensiones y registros. “Ese “estado de excepción” utópico está prefigurado en todas las rebeliones y levantamientos que interrumpen, aunque sea durante un momento, el cortejo triunfal de los poderosos”¹. Para ello debemos pensar críticamente el desarrollo y la sofisticación de los nuevos *Reich*: Los Estados *Apartheid* o Democracias de los Bantustanes.

* Nicolás Chadud Díaz es politólogo e investigador.

¹ Löwy Michael, Walter Benjamin: Aviso de incendio, Editorial Fondo de Cultura Económica, 2002, p. 100.

Jerusalén, entre el muro del apartheid y la limpieza étnica

Por Rana Musa*

Jerusalén por más de mil años fue un punto de actividades culturales, religiosas y sociales para la gente de todas las culturas y religiones. Al mismo tiempo, ha sido un objetivo de la ideología sionista y de sus líderes, que siempre han querido ver la ciudad limpia de los palestinos. Así, la limpieza étnica de Jerusalén empezó cuando en 1948 el ejército israelí ocupó la parte Oeste de la ciudad, destruyendo 38 pueblos y expulsando a 80.000 palestinos de sus casas y propiedades.

Durante la guerra de 1967 destruyeron otros tres pueblos y 125 casas en el barrio Al-Maghariba, ubicado en la parte antigua de Jerusalén. Sobre las ruinas de estos pueblos y de tierras de palestinos de Jerusalén, Belén y Ramallah que fueron confiscadas, Israel comenzó a construir varios asentamientos. Estos actos contra la población palestina se enmarcaban dentro del plan que buscaba asegurar que Jerusalén Este fuera parte integral de Israel. De hecho, los asentamientos israelíes han creado múltiples anillos de interconexión dentro y alrededor de la ciudad vieja de Jerusalén.

Como consecuencia de estos actos brutales del gobierno sionista, y en contravención a lo dispuesto por la legislación internacional, en la actualidad encontramos a 500.000 colonos israelíes viviendo en asentamientos construidos en tierras de la Cisjordania ocupada; de los cuales, 400.000 viven en el área del “Gran Jerusalén”; 200.000 viven en doce asentamientos en las inmediaciones de Jerusalén Este; y, 2.000 dentro y alrededor de la ciudad vieja. Por su parte, según las estadísticas del año 2007, hay 364.000 palestinos viviendo dentro del municipio de Jerusalén Este. En efecto, Israel inició una estrategia para habitar de colonos la ciudad sagrada y, a su vez, expulsar a los habitantes originales palestinos, haciéndoles la vida imposible.

En este cometido, Israel ha implementado políticas proscritas por el Derecho Internacional, infringiendo cientos de resoluciones de Naciones Unidas.

Ahora bien, la política del apartheid no es una nueva política utilizada por el gobierno israelí en Jerusalén, ya que desde el nacimiento del Estado sionista éste no ha dejado de utilizar todo tipo de discriminación contra los palestinos. A modo de ejemplo, después de los acuerdos de Oslo en 1993, el gobierno israelí dictó una normativa que prohíbe a los palestinos de Cisjordania y de la Franja de Gaza entrar a su capital, a menos que tengan permisos especiales de las autoridades israelíes. Incluso teniendo el permiso continúan las dificultades, ya que ingresar a la ciudad significa cruzar *checkpoints* dónde los palestinos suelen ser humillados, y permanecen muchas horas en espera. Ésta política de cierre y control ha liquidado la vida cultural y social de la ciudad.

La situación se ha hecho mucho más crítica a partir del año 2002 con la construcción del muro del apartheid. El muro sigue una ruta alrededor de Jerusalén que alcanza 168km de longitud, de los cuales sólo el 3% se emplaza sobre la línea verde. De ahí que, el levantamiento del muro implica para los palestinos la pérdida del 90% de sus tierras. De hecho, para su construcción se confiscaron tierras palestinas ubicadas en Jenín y Qalqilia, y, aunque la Corte Internacional de Justicia declaró en 2004 la ilegalidad del muro, exigiendo a la comunidad internacional no prestar ayuda a Israel; éste haciendo caso omiso, en 2005 siguió con su construcción en otros lugares de Palestina, como Salfit, Ramallah, Hebrón, Belén y el valle Jordan, lugar al que aisló casi completamente. Entretanto, muchas áreas palestinas de Jerusalén se han convertido en guetos por causa del muro, de los checkpoints y de los bloqueos de carreteras. Es así como, muchas organizaciones y empresas de palestinos han tenido que desplazarse hacia Cisjordania, ya que la vida para las comunidades palestinas se ha vuelto intolerable por el muro y por las carreteras de los colonos israelíes, que las han relegado a pequeños enclaves.

Actualmente, las autoridades sionistas siguen con sus políticas tendientes a limpiar la ciudad de sus habitantes palestinos. De hecho, desde 1967 ya han demolido 2.000 casas de palestinos en Jerusalén Este, y durante el año pasado

-2008-, 90 estructuras palestinas fueron demolidas, dejando a 400 palestinos en la calle. Esta política ha sido continua desde la ocupación por parte de Israel de Jerusalén Este, y se manifiesta también en la imposibilidad a que están sujetos los palestinos para conseguir de las autoridades israelíes permisos de construcción en sus propias propiedades; y así, cuando construyen sus casas, los israelíes emiten órdenes de demoliciones. Como resultado de lo anterior, unas 100.000 personas están enfrentando la posibilidad de quedarse sin hogar.

A lo anterior se suma la construcción, iniciada en abril de 2006, del tren ligero de Jerusalén, que estará terminado en 2010, y que tiene el objetivo de conectar el centro y el oeste de la ciudad con los asentamientos que quedaron dentro de las fronteras extendidas del municipio. Este proyecto, según el derecho internacional, es ilegal, ya que viola las resoluciones de la ONU. Por eso, las compañías francesas que lo están llevando a cabo -Veolia/Connex y Alstom- han tenido que resistir la presión de la campaña del BDS (Boicot, Desinversiones, Sanción) y otras más que luchan por la justicia en esta tierra y por la aplicación del derecho internacional. Producto de estas campañas, la compañía Veolia perdió contratos por 7 billones de dólares, y la lucha seguirá hasta que las dos compañías se retiren completamente y permanentemente del proyecto. A propósito de esto, aprovecho de hacer un llamado a la comunidad internacional a que apoye la campaña que tiene como objetivo final presionar al gobierno israelí para que respete sus obligaciones impuestas por el derecho internacional, y a no colaborar con estas compañías que matan a las posibilidades de tener una paz justa para los palestinos, y así, acabar con la política del apartheid y la injusticia contra el pueblo palestino de parte del gobierno israelí.

* Rana Musa es Licenciada en Literatura Inglesa de la Universidad de Betlehem y miembro de Stopthewall.

Confesiones en Israel...

Por Julio Alejandro Neme*

Hoy hace calor en Herzliya. Creo que a eso de las seis de la tarde, cuando caiga la temperatura y termine con mi tarea habitual, iré un rato a la playa a jugar voley. Me encanta ese deporte en la arena. He conocido varios amigos gracias a ese juego y a lo sociable que me considero [...] Me fascina el verano. Sol, cervezas a orillas del mar, chicas bronceadas, con el suficiente atrevimiento como para clavar la mirada en un joven musculoso con soltura. Yo me siento un poco celoso cuando pasan esas cosas, porque si bien tengo sólo 22 años, no he podido desarrollar un cuerpo demasiado atractivo, que estimule la imaginación de las mujeres. Debe ser porque soy más adicto a la tecnología que a la gimnasia. Paso mucho tiempo al lado de mi notebook portátil, en el Messenger, Facebook. Además todavía suelo jugar al play station y me duermo escuchando mi mp3. Ojo también estudio. Estoy en tercer año de ingeniería en sistemas, una carrera bastante larga y difícil, pero que ofrece las mejores oportunidades, si uno lo toma con seriedad.

Aquí en Israel, no solo gozamos de establecimientos de primer nivel, con excelencia educativa, sino que disponemos de una cantidad de becas y propuestas de especialización interesantes. Los destinos más comunes: Londres, Francia o EEUU. Esto constituye un verdadero atractivo para los jóvenes, claro. Incluso, afortunadamente, no tenemos que pagar ni impuestos ni contribuciones para perfeccionarnos en el exterior. Es que en general, a los israelíes nos encanta viajar por el mundo. Nos sentimos atraídos por otras culturas y tratamos de absorber lo más posible de ellas. Una vez terminados los tres años de servicio militar, solemos tomar un paseo para satisfacer nuestra curiosidad. Unos eligen Europa, otros Sudamérica. Este continente nos encanta. Con el corazón palpitante, nuestros pies se quedan clavados en el suelo, observando ciertos paisajes que despiertan asombro. Es que hay una fascinación especial por caminar por un barrio latino, donde uno se siente empujado a cometer extravagancias y esas cosas [...].

Volviendo a lo de la música, no cambio en nada lo electrónico. Pequeños rayos de música que se irradian en nuestras pupilas, sudor, pastillas y ese particular clima que genera el moverse de manera desenfrenada, sin importar que piense el de al lado. En mi adolescencia en Argentina, hacía más o menos lo mismo. Con 16 años iba a las discos y la pasaba espectacular. Igual el rock me gusta. En cambio detesto lo romántico. Esos tipos cantan algo que no necesariamente concuerda con la realidad, con un énfasis especial en historias que no han vivido, producto más de la adivinación que de otra cosa. De Argentina guardo un lindo recuerdo. En ese país viví mis primeros 18 años con bastante alegría, bienestar y sobre todo paz. Porque es injusto lo que dicen de aquel país, respecto a la inseguridad. Sí, claro, hay pobres que salen a robar, lógicamente, pero a ningún enfermo se le ocurriría poner una bomba en un colectivo o un bar. Eso sólo pasa en Israel.

Como olvidar cuando iba al estadio José Amalfitani a alentar a Vélez Sarfield. Ese equipo de futbol me dio tantas alegrías [...] También aquellos recitales de rock con mis amigos. Bandas que disfrutaba mucho, como Bersuit Vergarabat, Los Piojos, Andrés Calamaro. Encima los viernes nos juntábamos a comer asado. No hay comida más gustosa y que requiera tanto ritual. La elección de las costillas, el vacío o las entrañas. La leña ardiendo a ritmo sostenido, el olor de la carne que se dora, en fin, esas costumbres que son tan importantes para ellos. Aquí muero por los Kebab, el falafel y las empanaditas dulces con almíbar, creo que se llaman sambusek. Todos estos platos son de estilo árabe, con un exceso de picante y sabor tan particular, pero me deleitan. Yo los considero como propios. Pareciera que los palestinos le dan demasiada importancia a los aromas, los gustos y eso contribuye a la buena mano que tienen en las comidas. La verdad mejor que la de Israel, uno come kosher no tanto para disfrutar, sino para quedar bien y para ganar un poco de cielo, si es que existe [...]. Pero yo prefiero arrimar a mis labios lo que me dicta el paladar y no las leyes religiosas. Igual es innegable que lo kosher es mas higiénico y sano. Aparte esos tipos con turbante, para ser realistas, no transmiten sensación de limpieza. Da la impresión de lavarse poco las manos, ojo es solo una impresión, nada más, pero no puedo dejar de compararlo con una

situación muy curiosa y cómica. Como cuando mis amigos van a orinar al baño de una disco y después acarician a las chicas como si nada. Aunque por supuesto, existen varias diferencias entre mis amigos y los palestinos.

Cuando salimos los fines de semana, los chicos siempre se ponen a hablar de autos, que la lamparita, que el cierre centralizado, que las válvulas, que se yo, esa retórica tan particular. Parece que se estuvieran refiriendo a diamantes, pero solo aluden a las funciones de un vehículo de última generación. Se encaprichan con esos temas, yo trato de acompañar vagamente lo que dicen con un balbuceo y nada más. Con deseos de preguntar la hora, así se apuran e irnos. Es que deseo llegar rápido a la disco, a ese ambiente lleno de señoritas platinadas. Por ahora lo que más me interesa son ellas, y por supuesto terminar mi carrera universitaria para conseguir un buen empleo; quizá en una empresa importante, esas que abundan en este país.

Justamente en un lugar bailable fue que conocí hace un mes atrás, a una rubia de ojos claros llamada Dorota. Perfecta. Unas curvas increíbles. Sus padres son de Polonia, de un lugar llamado Bialystok, creo. Hace seis años que llegaron a Israel porque no les iba bien. Aquí gracias a Dios, comparado a otros lugares, es casi un paraíso. La gente vive muy cómoda y puede repuntar rápido económicamente. Es un milagro que con tan poca industria local y escasos recursos naturales, este lugar se haya transformado en potencia. Un verdadero orgullo para mí, que me considero cien por cien israelí. Por ejemplo aquí no existe la clase obrera, afortunadamente la mano de obra barata es extranjera [...] Lujos que solo Israel se puede dar ¡Entonces como no va a ser un país especial! Aparte, los de la diáspora, con poco dinero, encuentran ayuda y protección en este estado, interesado en el bienestar de los judíos en todo el mundo [...]. Pongo de ejemplo a la familia de Dorota, que vive junto a sus padres y un hermanito de nueve años.

Hace menos de dos años se recibió de licenciada en economía y en meses se va a comprar un departamento de dos ambientes en Tel Aviv. Por ahora habita en una colonia muy linda en Samaria, junto a su familia. El gobierno le adjudicó una casa de dos plantas con cuatro habitaciones. Están muy a gusto,

aunque con ciertos vecinos ni se hablan. Además el enclave cuenta con una nueva autopista, espectacular [...].

En menos de media hora conecta directo a Tel Aviv. Sus padres me contaron que hubo problemas para terminarla. Lamentablemente se debía pasar por medio de una aldea palestina y eso generaba muchos contratiempos. Tuvieron que derribar unas 20 a 30 casas, algunas de ellas muy antiguas, según el Haaretz. Una pena. Como siempre se suscitaron las quejas habituales y en medio de las protestas, falleció un muchacho de 13 años y una nena de 8 perdió un ojo. Las organizaciones de derechos humanos se quejaron y las obras estuvieron paradas como un mes.

Me parece una locura que esos padres manden a sus hijos a provocar a los soldados, es brutal que expongan la vida de sus niños para impedir órdenes que vienen del mismo gobierno o como dice mi madre, órdenes del mas allá, del propio creador. Y aunque no estoy muy de acuerdo con mi madre, me llama la atención que todos los conflictos siempre se solucionen o se resuelvan a favor de Israel [...]

Voy a terminar pensando que es pura verdad lo del antiguo testamento y que alguien desde arriba siempre nos ilumina [...].

Y si hablo de iluminar, ¡Como brilla esa autopista plagada de reflectores! Perfectamente señalizada, es un gran avance para la colonia y para mi relación con Dorota ja ja [...], ¡llego tan rápido a su casa! Igual, nunca, pero nunca viviría en un lugar así. Primero no hay mucha diversión, hay un clima de bastante silencio y con reglas que me parecen anticuadas. Encima a lo lejos, un espectáculo deprimente. Derruidas aldeas palestinas sumidas en la pobreza y el abandono. Acaso lo más molesto sería convivir con ortodoxos, a esos tipos los considero personas cerradas e intolerantes. Me imagino hablando con ellos de música electrónica [...] por Dios! Lo único que debo reconocer es que cumplen al pie de la letra la promesa de Hashem. ¡A veces imagino como sería nuestro querido estado si abarcara del Éufrates al Nilo! Llenaríamos de discotecas y de mujeres divinas toda la zona. Es más, echaríamos a todas esas mujeres que andan tapadas o sino, las obligaríamos a caminar en bikini jaja [...].

Hablando un poco más en serio, pensar que lo del Éufrates al Nilo no solo está escrito en nuestro libro sagrado, sino en el parlamento, pero bueno, creo que hay mucha gente viviendo en esos lugares como para desparramarlos como hormigas. Además las pirámides no la construimos nosotros. ¡Uno no se imagina a uno de los nuestros levantar piedras de 200 kilos!! Es indudable que nacimos más para los números [...] por algo dicen que somos el pueblo elegido y un pueblo elegido no le corresponde el trabajo de esclavo. Seguramente eso Hashem lo debe haber considerado, si es que Hashem existe, porque yo con la religión no me llevo para nada bien. Confieso que de eso mucho no hablo con mi familia.

De todos modos, pienso que Israel es más que promesas, fronteras, armas y rabinos rezando. Es apertura mental, bares nocturnos, diversión, gente linda, ligas a favor de los derechos de los homosexuales, democracia (la única en Medio Oriente), modelos que incluso no pierden su condición femenina por mas que las obliguen a enrolarse en el ejercito; algo muy injusto por cierto. ¿Cómo es posible que una mujer de 18 años deba cumplir con el servicio y un joven ortodoxo se quede rezando en su casa? Igual ellos se lo pierden, porque en el ejercito se aprende mucho, más que leyendo el Talmud o a Moisés. Los oficiales te abren bastante la cabeza.

Uno comprende la importancia de defender al pueblo de gente que pretende nuestra destrucción. Por ejemplo, si los árabes tuvieran armas atómicas, no dudarían en arrojarlas. Como hizo EEUU en Nagasaki e Hiroshima. Pensar que nuestro arsenal alcanza 200 bombas nucleares y nunca se nos ocurriría usarlas. Porque como dicen los comandantes, ¡somos el ejercito más moral del mundo!! Igual, esto en verdad lo digo, los palestinos me caen simpáticos. Primero que no tienen la culpa de haber nacido en un territorio equivocado, o sea la tierra de Israel. En eso deberían reflexionar. Irse unos cientos de kilómetros más allá, donde verdaderamente pertenecen. Aquí la gente piensa que el estado palestino es Jordania y que la familia Hussein les está robando su patria. ¿Porque no se convencen de una vez y se termina el problema? ¿Que necesidad de sufrir innecesariamente? Lógico que si no están en su patria van a seguir padeciendo.

Aquí les cortan el agua, la electricidad, no les dejan ingresar alimentos ni medicinas, y todo por un estúpido capricho. Por una historia mal contada por sus ancestros. Juro que trato de ser objetivo, por eso a veces discuto con los chicos respecto al tema. Yo defiendo a los palestinos porque creo que cualquier ser humano merece vivir dignamente, pero también me pongo del lado de mis amigos cuando dicen que si le damos una vida mejor, obviamente no se van a querer ir nunca. Entonces la paz definitiva sería más que una quimera.

Como les decía, los palestinos tienen cosas buenas. Sus platos típicos, su folklore, su música, narguilas que adoptamos como propias. ¡Que rico ese aroma perfumado! Lo que si me molesta es que siempre anden con ropa muy anticuada y que no abunden los buenos modales. Además pienso que para un mejor entendimiento con Occidente, deberían aprender modales de la alta civilización. Ese es un buen consejo para que se lleven mejor con los de afuera. Igual, pobres, con el famoso muro de protección están cada vez más aislados. Casi sin contacto con el mundo libre.

Pero vuelvo a lo mismo, eso tampoco es culpa nuestra. Ellos mandan kamikazes suicidas a nuestra gente. Sin dudas que es mejor encerrarlos. Porque lo mas espeluznante es ver sangre y sesos desparramados. Y cuando atacan una disco me quiero morir. Con lo que me gustan los lugares bailables, tomar unos tragos, hablar con mujeres y esas cosas, uno no se imagina que ahí mismo, en ese segundo, hay un fanático dispuesto a hacerte estallar en mil pedazos [...].

A veces pienso en las motivaciones íntimas que llevan a un joven de mi edad a cometer esas barbaridades. La conclusión más evidente es un desprecio irracional hacia los judíos, puro antisemitismo. Como si lo llevaran en la sangre. Cuando hace tres años fui por primera vez a los territorios conquistados, no pude controlar un pequeño escalofrío que recorrió mi cuerpo al comprobar el odio con que nos miraban los niños de 5 o 6 años. Una mirada de resentimiento, penetrante, inquisidora, de lo mas intimidatoria [...] ¿Cómo era posible que criaturas tan pequeñas nos clavaran los ojos de esa forma? Por un instante se me cruzó algo oscuro, inconfesable. Afortunadamente todo me resultó tan ridículo y absurdo, que con celeridad lo aleje de mi

consciencia. Regrese entonces a la tarea que el ejército me había encomendado. Mantener el orden a cualquier precio. La verdad que el tema de los niños es para analizarlo con más detenimiento.

Por ejemplo aquí en Israel se les brinda todo el cariño del mundo. Shopping, cines, McDonald's, jugueterías, parques de diversiones, en fin cosas infaltables en una infancia feliz, agradable. Recuerdo que en el 2006, en la guerra contra Hezbolah, nuestros refugios estuvieron plagados de juguetes y psicólogas que trataban a los chicos con insoslayable ternura. Incluso los hacían dibujar cosas muy bonitas. Lo mismo sucedió hace poco en Gaza, donde todo anduvo a las mil maravillas. Sólo algunas pocas colonias sufrieron esos misiles caseros, que afortunadamente no matan ni a una mosca. En cambio yo nunca imagine que iba a descargar tanta artillería pesada y de la buena contra los terroristas. A lo último ya me dolían los músculos de lanzar bombas, bombas y más bombas. Me pasé semanas enteras de esa forma. Lo lindo es que ganamos la guerra con tranquilidad, y lo más importante, es que nunca me enteré si mate o no a alguien. Eso me tranquiliza bastante. Sería muy duro para mí, con lo sensible que soy, enterarme que causé alguna desgracia [...].

* Julio Alejandro Neme es Licenciado en Comunicación Social de la Universidad Nacional de Cuyo. Director de la revista Bashira (Mendoza, Argentina), <http://revistabashira.com>

Poesía: Jerusalén

Por Nizar Qabbani*

Lloré hasta que las lágrimas se hubieron terminado.
Recé hasta que las velas se hubieron derretido.
Me prosterné sin tregua, hasta aburrirme.
Pregunté por Jesús y por Mahoma, en ti, Jerusalén:
Tú, ciudad que profetas exhalas.
Tú, el adarve más corto entre el cielo y la tierra.

* * *

Jerusalén:
Tú, faro de las leyes,
bella niña de dedos abrasados.
Tus ojos están tristes,
¡ay, ciudad de vírgenes,
oasis sombreado que cruzara el Profeta!.

Tristes están las piedras de las calles,
tristes los alminares de las mezquitas,
Jerusalén,
hermosa que te envuelves en sombras:
¿Quién los domingos, al alba,
tocará las campanas en el Santo Sepulcro?
¿Quién llevará juguetes a los niños
cuando sea Nochebuena?

* * *

Jerusalén:
Tú, ciudad de las penas.
Lagrimón que deambulas por los párpados.
¿Quién podrá detener la agresión
contra ti? ¡Ay, perla de las religiones!
¿Quién limpiará la sangre de los muros?

¿Quién salvará el Corán y el Evangelio?
¿Quién salvará al Mesías de los que le mataron?
¿Quién salvará al hombre?

* * *

Jerusalén:
Tú, mi ciudad,
mi Amada...
Mañana... Mañana, sí, florecerá el limón,
se alegrará la espiga verde, y el olivo,
y los ojos reirán.
Volverán las palomas emigrantes
a los puros tejados;
los niños nuevamente jugarán,
y en tus limpias colinas
se encontrarán los padres y los hijos.
Pueblo mío...
Tú, ciudad de la paz y del olivo.

* Nizar Qabbani (1923-1998) Poeta sirio, uno de los representantes más importantes de la literatura árabe contemporánea.

Quienes Somos

Hoja de Ruta es una revista de publicación mensual, que pretende contribuir a un debate coherente en términos argumentativos, exponiendo y evidenciando factores ineludibles para entender la relación Oriente - Occidente, sin dejar de lado la situación política, social y cultural que se da en torno a esta dinámica.

Hoja de ruta es un medio de comunicación sin censura ni filiaciones institucionales, que ofrece a sus lectores artículos basados en el conocimiento y estudios, desvinculado totalmente de intereses personales o monetarios.

Todos los artículos o informaciones (estudios, informes, actividades, datos útiles) que sean un aporte para la revista son bienvenidos. La extensión máxima de los artículos es de 2000 palabras, incluyendo un breve abstract, descripción o bajada. Cabe destacar que el Comité Editorial se reserva el derecho de revisar y editar el material previa publicación, en caso que lo amerite. Y por la forma como está pensado este proyecto no contempla honorarios por las colaboraciones.

Comite Editorial:

Marcela Chahuán

Egresada de Derecho, Universidad de Chile.

Nicolás Chadud

Cientista Político, Universidad ARCIS.
Diplomado en "Cultura Árabe e Islámica",
Centro de Estudios Árabes, Universidad de Chile.

Guillermo Chahuán

Egresado de Derecho, Universidad de Chile.

Fabiola Samhan

Periodista, Universidad de Chile
Diplomada en "Cultura Árabe e Islámica",
Centro de Estudios Árabes, Universidad de Chile.

Felipe Chahuán

Estudiante de Derecho, Universidad de Chile.

Mauricio Amar

Sociólogo, Universidad de Chile, Magíster en Estudios de Género y Cultura, Universidad de Chile.

Kamal Cumsille

Magíster en Filosofía Política,
Universidad de Chile.
Doctor (c) en Filosofía, Universidad de Chile.

Rodrigo Karmy

Magíster en Filosofía Política, Universidad de Chile
Doctor (c) en Filosofía, Universidad de Chile.

Javier Karmy

Periodista, Universidad Alberto Hurtado.

VISÍTANOS EN:

www.hojaderuta.org